

CAPITULO VIII.

CUAUHTEMOC.—COANACOCHTZIN.

*Determina Cortés arrasar la ciudad.—Mujeres castellanas.—Principio de la destrucción.—La poblacion y las mujeres tenochca.—Anécdotas.—Celada.—Coanacohtzin hecho prisionero.—Hambre.—Destruccion del palacio de Cuauhtemoc.—Toma del teocalli de Tlaltelolco.—Combates y toma del mercado.—Proposiciones de paz.—Estado de los sitiados.—El trabuco.—Nuevas y repetidas proposiciones de paz rechazadas por los méxica.—Conjurios.—El Quetzaltecolotl.—Torbellino de fuego que predijo la destruccion de los méxica.—Asalto.—Ultimo combate.—Prision de Cuauhtemoc.*

III calli 1521. "Yo, viendo como estos de la ciudad estaban tan rebeldes, y con la mayor muestra y determinacion de morir que nunca generacion tuvo, no sabía que medio tener con ellos para quitarnos á nosotros de tantos peligros y trabajos, y á ellos y á su ciudad no los acabar de destruir, porque era la cosa más hermosa del mundo." (1) En esta incertidumbre D. Her-

(1) Cartas de Relac. pág. 278.

nando puso todos los medios para atraer de paz á Cuauhtemoc, ya por medio de lisonjeras promesas, ya infundiéndole temor; mas siendo todo ello infructuoso, y mirando que habían trascurrido más de cuarenta y cinco dias en el cerco sin obtener grandes ventajas, resolvió de aquí en adelante derrocar completamente las casas que se fuesen ganando, de manera que no se diese paso adelante sin quedar todo asolado, cegando en los escombros toda el agua, hasta dejar esta convertida en tierra firme. Para ponerlo en práctica, ordenó Cortés á todos los señores y jefes de los aliados, hiciesen venir cuantos más labradores pudiesen con sus coas, de lo cual ellos quedaron contentos aprobando que la ciudad quedase destruida. Tres ó cuatro dias pasaron mientras los zapadores vinieron, y ya reunidos se puso mano á la obra de devastacion. (1)

D. Hernando mandó traer víveres de Tlaxcalla; al efecto comisionó á Juan Márquez y Alonso de Ojeda, quienes salieron de noche del real de Alvarado seguidos de sólo veinte indios. Cerca del cuartel de Sandoval tuvieron que esconderse, pues dieron con una partida que venía con vitualla de las montañas y era recibida por los méxica para introducirla en la ciudad. Dando de ello aviso al alguacil mayor, siguieron su camino hasta entrar en Tlaxcalla, á donde les hicieron buen acogimiento. Tornaron trayendo quince mil cargas de maíz, mil de gallinas y trescientas de tasajo de venado; llevaron tambien los bienes de Xicotencatl que estaban secuestrados en nombre del rey y consistían en oro, plumas, chalchihuitl y mucha ropa rica, más treinta mujeres entre hijas, sobrinas y criadas. Dando la república cargadores y guerreros de custodia, el convoy entró con felicidad en Texcoco: aquí fué entregada la vitualla á Pero Sánchez Farfan y á María de Estrada, llevándose lo demas á Coyohuacan. (2)

Ya que acabamos de nombrar á María de Estrada, diremos que de varias mujeres se hace mencion entre los conquistadores. Cuéntase de Isabel Rodríguez, que á los heridos, "les ataba las heridas" y se las santiguaba, diciendo: *En el Nombre del Padre, del Hijo, y del Espiritu Santo, un solo Dios Verdadero, El te cure y*

(1) Cartas de Relac. pág. 279.—Probablemente la determinacion fué tomada el martes diez y seis de Julio? contándose los tres dias siguientes de espera en 17, 18 y viernes diez y nueve? del repetido Julio.

(2) Herrera, déc. III, lib. I, cap. XII.—Torquemada lib. IV, cap. XCVI.

"sane: Lo cual no hacía más de dos veces, y muchas no más de una; y acontecía, que los que tenían pasados los muslos, iban otro día á pelear." Pónense estos prodigios como argumento de que Dios estaba con los castellanos; para creer, necesitamos la prueba de Santo Tomás. Beatriz de Palacios, mulata, ayudó valientemente en la retirada de la Noche Triste; mujer de Pedro de Escobar, así acudía á preparar los alimentos como á desempeñar las faenas del soldado, haciendo la guardia cuando á Escobar tocaba y estaba cansado. Esta y otras curaron á Cortés en Tlaxcalla y queriéndolas dejar allá al venir á México le respondieron: "Que no era bien que mujeres castellanas dejasen á sus maridos, yendo á la guerra, y que á donde ellos muriesen morirían ellas." Este mismo respondieron Beatriz Palacios, María de Estrada, Juana Martín é Isabel Rodríguez, mujer de Alonso Valiente. (1) En cierta ocasión en que los castellanos se pusieron en huida, Beatriz Bermúdez de Velasco, mujer de Francisco de Olmos, armada de escaupil, celada, espada y rodela, salió á la calzada gritando: "Vergüenza, vergüenza, castellanos, volved contra gente tan vil, y si no quereis, no pasará hombre de aquí, que no le mate:" avergonzados los fugitivos pararon, hicieron rostro y hubieron victoria. (2)

Reunidos los zapadores, que llegaron á cien mil, dióse la orden para comenzar la destruccion metódica de la ciudad, obrando al mismo tiempo por la tierra y por el agua con los bergantines y las canoas. Oída misa para implorar el favor de Dios, el ejército salió de Xoloc dirigiéndose por la calzada y calle recta de Itztapalapan. (3) Todo el camino recto fué ganado con facilidad, hasta la ancha acequia que cerraba la plaza por este rumbo; llegados ahí, los tenochca hicieron señales de querer paz, y preguntando Cortés por Cuauhtemoc para tratar con él, respondiéronle haber ido á llamarle: así entretuvieron más de una hora, hasta que de improviso comenzaron á disparar flechas, varas y piedras. Tomado el canal, los castellanos penetraron en la plaza, la cual estaba llena de grandes

(1) Herrera, déc. III, lib. I, cap. XXII.—Torquemada, lib. IV, cap. XCVI.

(2) Herrera, déc. III, lib. II, cap. I.—Torquemada, lib. IV, cap. XCVII.

(3) Estas jornadas quedan bien determinadas, porque se relacionan con una fecha fija anotada más adelante por Cortés: siguiendo punto por punto la narracion sacamos que aquel día fué Sábado veinte de Julio.

piedras para evitar el paso de la caballería; de las calles principales, una estaba cerrada con piedra seca, la otra escombrada tambien de grandes piedras. Iban aquel día hasta ciento cincuenta mil aliados, quienes se ocuparon en demoler los edificios, y cegar de tal manera los canales, que los de la ciudad no volvieron á abrirlos: los bergantines y las canoas hicieron tambien mucho daño, retirándose todos por la noche á descansar al real. (1)

Despues de tantos quebrantos sufridos, aquel pueblo indómito peleaba con tanto ó mayor brío, que en los primeros días. "En esta porfía pasaron algunos días, que la guerra por agua y por tierra fué tan porfiada y tan sangrienta que era espanto de verla, y no hay posibilidad para decir las particularidades que pasaban. Eran tan espesas las saetas, y dardos, y piedras, y palos que se arrojaban los unos á los otros, que quitaban la claridad del sol: era tan grande la vocería y grito de los hombres, y mujeres y niños que voceaban y lloraban, que era cosa de grima: era tan grande la polvareda y ruido en derrocar y quemar casas, y robar lo que en ellas había, y captivar niños y mujeres, que parecía un juicio." (2) La poblacion entera tomaba parte en la defensa de la ciudad; las ancianas arrojaban tierra y cuanto podían desde las azoteas; los niños tiraban piedras y gritaban los denuestos que oían á sus padres; los hombres que no podían combatir por cojos, mancos ó imposibilitados de andar, disponían armas y acopiaban las piedras para las hondas. (3) "Muchas cosas acaecieron en este cerco, que entre otras generaciones estuvieran discantadas ó tenidas en mucho, en especial de las mujeres de Temixtitan, de quien ninguna mención se ha hecho. E soy certificado que fué cosa maravillosa y para espantar ver la prontitud é constancia que tuvieron en servir á sus maridos, y en curar los heridos, y en el labrar de las piedras para los que tiraban con hondas, y en otros oficios para más que mujeres." (4) ¡Pueblo heróico, que ha sido despreciado á pretexto de ser bárbaro!

Al día siguiente (5) se hizo la entrada por el mismo orden. Pe-

(1) Cartas de Relac. pág. 279.

(2) Sahagun, lib. XII, cap. XXXVIII.

(3) Herrera, déc. III, lib. II, cap. I.—Torquemada, lib. IV, cap. XCVII.

(4) Oviedo, Hist. gen. lib. XXXIII, cap. XLVIII.

(5) Domingo veintiuno de Julio?

netrando en la plaza y tomado el atrio y templo mayor, mientras los gastadores quemaban, destruían y robaban, cegando los canales y emparejando el piso, algunas partidas de castellanos y aliados peleaban defendiendo á los trabajadores, entrando por las calles y encrucijadas que podían: la caballería cubría la retaguardia. D. Hernando, subido en lo alto del teocalli miraba á sus piés cuanto pasaba, dando desde ahí sus órdenes cuando era menester, pues durante la refriega unas veces ciaban los aliados y otras los méxica. La figura del conquistador, destacada sobre la pirámide, parecía fatídica á los indios; las plantas del jefe blanco hollaban la santa morada de los dioses. Como de costumbre, al retirarse los castellanos al real era cuando cargaban los azteca con mayor furia, los blancos al retraerse echaban por delante á los amigos, los seguían los peones unidos en buena ordenanza, cerrando la marcha la caballería. Aquella tarde los tenochca pusieron una emboscada en la cual cayeron los jinetes, teniendo que retirarse desbaratados, con dos caballos heridos. (1)

En aquellas entradas pasaban cosas dignas de nota, actos de valor y fuerza, desafíos y combates. Rodrigo de Castañeda llevaba un plumaje como los indios y sabía hablar en mexicano; acercábase á los contrarios, decíales chanzas y chistes, y cuando más descuidados estaban les disparaba la ballesta sin errar tiro: llamábanle los méxica Xicotencatl *Cuicone*, y le gritaban "Bellaco, burlador, que los mata con burlas y no como valeroso, sin engaño, ni traición." Tenían en mucho á Cristóbal de Olid por valiente y le llamaban por su nombre: preguntáronle una vez si quería comer, respondió que sí, y un guerrero le dió tortillas y capulines; las tomó y dió á un criado suyo, el cual haciendo primero que las comía, se paró luego, volvió la espalda y encorvó el cuerpo en señal de desprecio: á semejante descortesía siguió una buena guazavara. Al pasar una puente Cristóbal Corral, llevando la bandera en la mano, cayó en poder de los enemigos; defendióse con el puñal, dió un salto poderoso y se salvó: los tenochca sintieron más perder la bandera que el cautivo, pues se imaginaban que con ello desmayarían los españoles, como ellos en el caso desmayaban. En una de aquellas embestidas D. Hernando estuvo á punto de perecer otra vez, pues si no

(1) Cartas de Relac. pág. 280.—81.

le hubieran socorrido Cristóbal de Olid y Martín de Gamboa, más de cien indios le tenían ya cercado. Algun guerrero tenochca, armado con espada y rodela de las quitadas á los blancos, pedía combatir contra los castellanos, aunque fuera contra muchos; pero eran fácilmente vencidos, porque ignoraban la manera de dar y reparar las estocadas. (1)

El día inmediato (2) llegó al real Gonzalo de Sandoval, trayendo quince de á caballo, que con los veinte y cinco que había en Xoloc hicieron la suma de cuarenta. El intento del general era echar una celada, para vengarse de la derrota de la caballería en la jornada anterior. Envió temprano á castellanos y aliados con diez jinetes, para que siguieran peleando y derrocando; á la una de la tarde con los otros treinta caballos se metió en la ciudad, ocultando la gente en unas grandes casas cercanas á la plaza. Subióse sobre el teocalli para ser visto de lejos; entónces unos españoles abrieron un sepulcro, encontrando joyas por valor de más de mil quinientos castellanos: debió de ser la tumba de alguno de los emperadores de México. A la hora de retraer bajóse y se metió con la emboscada. Como siempre, pasaron primero los aliados, seguían los peones é iba al último la caballería; ésta se defendía flojamente, de manera que, pensando los méxica que llevaban victoria, acometían confiados hasta llegar á las ancas de los caballos. De improviso, al soltar una escopeta, que era la señal convenida, y al grito de Santiago, salieron los jinetes dando sobre los enemigos en la plaza, la cual, cegados los fosos y llana se prestaba para los movimientos; "y vamos por la plaza adelante alanceando, y derrocando, y atajando muchos, que por nuestros amigos, que nos seguían, eran tomados; de manera que de esta celada se mataron más de quinientos, todos los más principales, y esforzados, y valientes hombres; y aquella noche tuvieron bien que cenar nuestros amigos, porque todos los que se mataron, tomaron y llevaron hechos piezas para comer." (3) Cerca de anochecer enviaron algunos esclavos á ver si los españoles eran idos; descubiertos por diez ó doce de á caballo, fueron perseguidos y ninguno escapó. Estas pérdidas sirvieron de tanto

(1) Herrera, déc. III, lib. II, cap. I.—Torquemada, lib. IV, cap. XCVII.

(2) Lunes veinte y dos de de Julio.

(3) Cartas de Relac. pág. 283.

escarmiento, que de ahí en adelante no se atrevieron á entrar en la plaza los méxica, aun cuando descubrieran un sólo jinete. Retrajéronse los castellanos al real sin más pérdida de consideracion que una yegua flechada por los indios: los bergantines y las canoas hicieron gran estrago en la ciudad. (1)

Aquel mismo dia Juan Rodríguez Bejarano se apoderó en una casa de una mujer de buen parecer, la cual resultó ser de calidad, y que llevada á Cortés, presente Marina, mediante promesas y dadas, informó: que habian estado en intencion de rendirse, mas mudaron luego de opinion; Cuauhtemoc y sus amigos estaban determinados de morir, aunque la demas gente peleaba contra su voluntad; habia discordia entre ellos y les faltaba comida y municion; habian levantado casas de madera en el agua para guarecerse, que les apretasen de dia y de noche con el hierro y el fuego y se rendirían. (2) Conjeturamos que la intérprete aumentó algo de propio caudal.

Por este tiempo Ixtlilxochitl, durante uno de los combates, cautivó á su hermano y rey Coanacohtzin, le entregó á Cortés y éste le mandó poner en el real con grillos y guardas: semejante pérdida fué muy sentida por Cuauhtemoc, tanto más, cuanto que los aculhua que habia en la ciudad se pasaron al campo español, en seguimiento de su monarca. (3)

Aquella noche, bien cogidos por los centinelas, ó presentados de su voluntad, estuvieron dos hombres de poco valer en el real, quienes informaron que la gente de la ciudad se moría de hambre; durante la oscuridad salían los infelices á pescar por entre las casas y á buscar leña, raíces y yerbas para comer. Cortés determinó entrar muy temprano á sorprenderlos; (4) ántes del alba mandó los bergantines y las canoas, envió algunos espías, y él con doce ó quince caballos, algunos peones y amigos salió bien temprano dirigiéndose al lugar designado. Hecha señal por los espías, cayeron sobre los malaventurados; eran gentes miserables de las que salían á buscar de comer, en su mayor parte mujeres y niños y los hombres desarmados, no obstante lo cual entre presos y muertos pasaron de ocho-

(2) Cartas de Relac. pág. 282—84.

(3) Herrera, déc. III, lib. II, cap. II.—Torquemada, lib. IV, cap. XCVIII.

(1) Ixtlilxochitl, relac. XIII, pág. 42—43.

(4) Mártes veinte y tres de Julio.

cientas personas: los bergantines y canoas por su parte hicieron igualmente gran estrago, cogiendo y matando gente, quebrando las canoas de los que andaban pescando. Los méxica no osaron salir á combatir, "y así nos volvimos á nuestro real con harta presa, y "manjar para nuestros amigos." (1)

Parte porque los méxica conocidamente iban de vencida, parte porque los pueblos les tenían aborrecimiento, "era tanta la multitud que de cada dia venían (al real español), que no tenían cuenta." Muy de mañana se hizo entrada en la ciudad. (2) Acabóse de ganar la calle de Tlacopan, arrasando los edificios y adobando los malos pasos: de esta manera se logró comunicar libre y directamente con el real de Alvarado. En seguida se dirigió el ataque sobre la calle recta que iba al *tianquiztli* de Tlatelolco, en la cual estaba el palacio de Cuauhtemoc: (3) el palacio era grande, fuerte y cercado de agua, y aunque los tenochca le defendieron con empeño, fueron desalojados de ahí, quedando el edificio quemado y destruido. Dos puentes más fueron ganadas, siempre en direccion del Tlatelolco, de manera que segun el sentir de Cortés, quedaban destruidas las tres cuartas partes de la ciudad, "y los indios no hacían sino retraerse hacia lo más fuerte, que era á las casas, que estaban más metidas en el agua." (4) En efecto, los méxica iban construyendo fuera de la isla, en la parte somera de la laguna, casas de madera, fuera de las antiguas que existían, sostenidas sobre puntales.

Dia del apóstol Santiago (5) se ganó una ancha calle de agua, (6)

(1) Cartas de Relac. pág. 284—85.—Herrera, déc. III, lib. II, cap. II.—Torquemada, lib. IV, cap. XCVII.

(2) Miércoles veinte y cuatro de Julio.

(3) Segun los mejores datos consultados, esta calle debía corresponder á las actuales de primera y segunda del Factor, Leon, San Lorenzo &c. en direccion de Sur á Norte. Esta calle del Factor se llamó primero de Guatemuz, lo que nos hace admitir, corroborado por la relacion de Cortés, que aquí se encontraban "las casas del señor de la ciudad... que se decía Guatimucin."

(4) Cartas de Relac. pág. 285—86.—Herrera, déc. III, lib. II, cap. II.—Torquemada, lib. IV, cap. XCVIII.

(5) Cayó aquel año en juéves veinte y cinco de Julio. Esta fiesta, señalada por Cortés, sirviónos para determinar fijamente algunas fechas anteriores y posteriores.

(6) Segun toda probabilidad, era el ancho canal que primitivamente servía de término á las dos ciudades de Tenochtitlan y Tlatelolco. Corría la gran acequia por las calles actuales de O. á E. de Cerca de San Lorenzo, Espalda de la Misericordia, Puerta falsa de Santo Domingo, Pulquería de Celaya, Apartado y plazuela del Carmen.

defendida con brío por los indios, no pudiendo pasar de ahí porque había mucha obra que hacer para dejar listo el paso. Ya en aquella sazón los peones españoles peleaban con picas, que surtían buen efecto, mandadas adoptar después del pasado desbarato. "Los de la ciudad como veían tanto estrago, por esforzarse decían á nuestros amigos, que no ficiesen sino quemar y destruir, que ellos se las tornarían á hacer de nuevo, porque si ellos eran vencedores, ya ellos sabían que había de ser así, y si no, que las habían de hacer para nosotros; y de esto postrero plugo á Dios que saliesen verdaderos, aunque ellos son los que las tornan á hacer" (1)

En la siguiente entrada, (2) llegados al canal combatido el día anterior, le encontraron en el mismo estado que lo dejaron; pasaron adelante ganando otras dos puentes, hasta una torre pequeña en que se encontraron algunas cabezas de los cristianos que habían sido sacrificados: derecho aquella calle conducía al real de Sandoval. Pelearon los méxica toda la jornada, retirándose los castellanos á sus cuarteles al acercarse la noche. (3)

Al estarse aderezando Cortés para volver á la ciudad, (4) hacia las nueve de la mañana, vió salir humo del teocalli de Tlatelolco; pensó sería sahumero de algún sacrificio, aunque advirtiendo ser demasiado, conjeturó que Pedro de Alvarado estaba ahí. En efecto, aquel capitán estaba ya en el templo mayor, cosa que para sí habían codiciado las tropas del general. Siguiendo al pie de la letra las órdenes que había recibido, Alvarado fué ganando el cuadrante N. O. de la ciudad, arrasando los edificios, relleno las acequias, dejando plano el terreno; los tenochca le combatían porfiadamente, no obstante lo cual proseguían su obra de devastación. Aquel día, ganadas las últimas acequias, se puso en frente del teocalli, defendido por un buen número de bravos guerreros y determinados sacerdotes resueltos á defender el santuario: la capitán de Gutierre de Badajoz intentó el asalto, mas fué rechazada; viniendo en su auxilio las otras dos compañías, subieron con trabajo las gradas, tre-

(1) Cartas de Relac. pág. 286.—No es exacto lo que Cortés asienta á lo último de su frase, y cumpliéndose el pronóstico azteca. Bien pocos tenochca sobrevivieron para reconstruir la ciudad; quienes la repararon fueron los aliados y amigos.

(2) Viernes veinte y seis de Julio.

(3) Cartas de Relac. pág. 287.

(4) Sábado veinte y siete de Julio.

paron el atrio superior limpiándole de guerreros y pusieron fuego á las capillas de madera, dedicada la una á Huitzilopochtli. Aquel vencimiento no fué tan sin costa, pues los castellanos quedaron casi todos heridos, durando obstinadamente la batalla, en la pirámide y en sus alrededores, hasta cerrada la noche. (1) Cortés con los suyos se ocupó en cegar las acequias, retirándose á su campo después, no sin que le cargaran bríosamente los indios. (2)

Al volver al día siguiente (3) á la ciudad, Cortés llegó á la última travesía de agua que le separaba del mercado; defendieronle los tenochca, mas habiéndose arrojado al agua el alférez con algunos castellanos, aquellos desampararon el paso, comenzándose luego á cegar y aderezar el canal. En esta sazón llegó Pedro de Alvarado con cuatro jinetes, siendo grande el gozo que mutuamente recibieron, así de verse ya reunidos, como de estar á punto de terminar su empresa. Allanado el paso, quedándose en él la hueste, Cortés con algunos de á caballo se dirigió al *tiaquiztli*. Aquel mercado, de mucha mayor extensión que después lo fuera, era el más rico de Anáhuac; venían gentes á tratar de todos los reinos comarcanos y aún de lugares distantes como Cuauhtemallan y Xalisco. (4) El general penetró al interior, y aunque las azoteas de los portales que rodeaban el lugar estaban llenos de gente, no sabemos por cual causa permanecieron sin hacer movimiento; salióse de ahí, subiéndose en seguida al teocalli que estaba junto: vió también algunas cabezas de los cristianos sacrificados, (5) con no pocas de los aborrecidos aliados. Desde aquella altura descubrió el pequeño rincón á que los enemigos quedaban reducidos, calculando en siete octavas partes las destruidas de la ciudad. (6)

Al siguiente día (7) los jinetes pretendieron entrar de nuevo en

(1) Bernal Díaz, cap. CLV.

(2) Cartas de Relación, pág. 287—88.

(3) Domingo veintiocho de Julio.

(4) P. Sahagun, lib. XII, cap. XXXVII.

(5) Los sangrientos despojos encontrados aquí y en otros lugares, fueron después enterrados en la capilla de los Mártires. Bernal Díaz, cap. CLV.—Esta capilla ó iglesia de los Mártires existió en donde ahora San Hipólito.

(6) Cartas de Relac. pág. 288—89.

(7) Después de la jornada anterior, Cortés calla en sus relaciones lo acaecido hasta la construcción del trabuco, perdiéndose la cuenta de los días hasta más adelante. Sahagun y Torquemada suministran algunos pormenores para llenar esta laguna, y bajo su autoridad decimos que este día fué lunes veintinueve de Julio?